

A cuatro años de la muerte de
Mario Roberto Santucho

Evocación de un revolucionario

Leonel URBANO

El 20 de julio de 1976, las agencias cablegráficas internacionales reproducían desde Buenos Aires un comunicado del Comando del Ejército de Argentina, en el que lacónicamente decía que el día anterior, 19 de julio, en un enfrentamiento habían muerto varios guerrilleros. "Uno de ellos fue identificado como Mario Roberto Santucho, comandante Carlos, Roby, secretario general del Partido Revolucionario de los Trabajadores y Comandante Jefe del Ejército Revolucionario del Pueblo.

Así, en forma sigilosa, lacónica, casi como no queriendo informarlo, Argentina y el mundo conocieron el último, desigual y desventajoso combate de uno de los grandes revolucionarios contemporáneos. Junto a Santucho moría Benito Urteaga las fuerzas militares se llevaban secuestrados a Domingo Menna, Ana María Lancillotta de Menna (embarazada de 8 meses) y a Liliana Delfino. Estos pasarían a engrosar la larga lista de "desaparecidos" —alrededor de 30 mil— que la Junta Militar que mantiene el poder en Argentina nunca ha concedido publicar. Desaparecidos que ahora el régimen castrense intenta hacer "fallecer" con una monstruosa ley de "presunción de fallecimiento" de aquellas personas desaparecidas que no se presenten a un simple llamado judicial. Una suerte de "solución final" al más puro estilo nazi.

Pensador socialista, dirigente universitario, activista sindical, estudios, escritor, periodista revolucionario, comandante guerrillero, Santucho fue un precursor de la Revolución Latinoamericana, hijo de ese fenómeno colectivo de renovación de ideas y entusiasmo que fue la Revolución Cubana. Luchador por el rescate de las culturas indígenas desde el Frente Revolucionario Indoamericano y Popular, fusionó su destino con otro pequeño núcleo, Palabra Obrera, para fundar el PRT en 1965. Cinco años más tarde, luego de una larga lucha ideológica —de cuyo desarrollo han quedado documentos escritos— fundaba el Ejército Revolucionario del Pueblo.

Asesor de los sindicatos azucareros de Tucumán, su vinculación al movimiento obrero recuerda en cierta medida al de otro gran revolucionario sudamericano: Raúl Sendic, también asesor de los sindicatos cañeros del norte uruguayo y fundador de los Tupamaros.

Santucho abrazó la ideología marxista-leninista al influjo de la Revolución Cubana, de la II Declaración de La Habana que presenció personalmente. Su ideología y su práctica ligada a los sectores más avanzados de la clase obrera de su país, fecundaron en él la idea de la construcción del partido proletario. Fue así que luchó con sus ideas contra el esclerosado reformismo que carcomió durante décadas al pensamiento de la izquierda continental.

Con la audacia y la convicción de un socialista científico, también luchó contra el espontaneísmo, expresado de

diversas formas en Argentina y América Latina. Contra el economicismo de los grupos trotskistas, contra el "movimiento" generado en las ideas populistas y en fin contra el propio "foquismo", que se presentaba como una caricatura de la Revolución Cubana.

Analista y estudioso de los fenómenos socio-económicos, Santucho describió con claridad en una Carta desde la prisión en 1970, el fenómeno de sindicalización masiva que conoció Argentina en la década del 40 que vio surgir al peronismo. Ese análisis describe con nitidez la problemática planteada en la sociedad argentina a raíz de los contradictorios avances sociales alcanzados por el movimiento obrero, al tiempo que era enajenado en su conciencia a través del mito de la colaboración de clases. Santucho explica que el peso decisivo del sindicalismo en la vida política del país, ha oscurecido incluso la conciencia de los sectores de izquierda, que no atinan a dolarse de una concepción y una estrategia superadoras de esa situación.

Santucho escapa de la prisión y se pone al frente de un nuevo proyecto que iría a sacudir en sus repercusiones a la Argentina y a conmover a importantes sectores del continente.

Gran parte de esos lineamientos ya estaban prefijados desde 1968 en el libro *El Único Camino hacia el Poder Obrero y el Socialismo* del cual es coautor. Allí es donde se replantea la cuestión del marxismo y el poder y donde se introduce, además de una concienzuda revalorización de las revoluciones de Octubre y la Cubana, el examen de las experiencias china y vietnamita.

Desarrollar una política de masas para cambiar el rumbo del movimiento obrero y popular y enfilarlo hacia una guerra revolucionaria para alcanzar el poder y realizar la revolución antiimperialista y socialista: ese es el nudo de la concepción de Santucho. La construcción de un partido proletario, de un ejército popular y de un frente de liberación: esas son las herramientas imprescindibles. La agitación y la propaganda elementos insustituibles en esa labor.

"El lector que recibe la prensa semana a semana, contribuye masivamente con su opinión cotidiana a difundir la opinión del partido, a prestigiar a la organización, desmentir las mentiras y calumnias contrarrevolucionarias; él es también quien escucha opiniones, descubre los elementos que surgen y sirve así de nexo entre las masas y el partido proporcionando nuevos recursos para organizar".

Quizás esta frase sirva de ejemplo justamente para desmentir a quienes lo acusan de "terrorista", "foquista", "putchista", etc.

Desde Norte Revolucionario, El Combatiente y Estrella Roja, todos periódicos a los que contribuyó a fundar, Santucho difundió los ideales de la causa revolucionaria destinados a esclarecer conciencias y conquistar adeptos. Como todo revolucionario, al que siempre se le coartan los accesos a

la prensa de circulación masiva en los regímenes represivos. Santucho incurrió también en ese terreno bajo seudónimo, el eterno recurso para la esquivar la censura. Augusto Bomplia era el nombre que aparecía ocasionalmente en las columnas del diario *El Mundo* de Buenos Aires, que por su gran difusión y lealtad a las causas populares, fue el clausurado en 1974, cuando aún gobernaba el general Perón. *Radio Colonia* de Uruguay, ampliamente escuchada en el conurbano de la metrópoli argentina, también reprodujo sus textos.

Y Santucho fue además, un destacado jefe militar revolucionario. Como todo combatiendo de la libertad, empe-

zó de la nada. Pequeños núcleos comando, luego destacamentos más importantes hasta llegar a conformar una poderosa organización. El ERP llegó a organizar 6 compañías urbanas, un batallón urbano y una compañía rural. Estudioso de la ciencia militar, fue además un práctico guerrillero, comprendiendo aquello de que "la insurrección es un arte".

Rebatía en el plano político no sólo a las tesis foquistas, sino a aquellos que eternamente han contrapuesto "la insurrección" a la lucha guerrillera. Para Santucho los "insurreccionalistas" siempre escondían en el fondo, su reticencia a asumir la inevitabilidad del enfrentamiento decisivo en las luchas

